

# Juventudes conservadoras en los años sesenta en Argentina, Chile y Uruguay

Ernesto Bohoslavsky, Magdalena Broquetas y Gabriela Gomes

*Universidad Nacional de General Sarmiento*

*Universidad de la República Uruguay*

En los años sesenta en América del Sur numerosas figuras individuales y organizaciones —armadas o no— promovieron cambios profundos en las relaciones entre las clases sociales y entre los sexos, y se proclamaron contra la dependencia económica, el imperialismo y los latifundios. En esos años predominó una “sensibilidad sesentista”, que se expresaba en la idea de que “el mundo se encuentra en un estado deplorable de decadencia, pero que es transformable a voluntad<sup>1</sup>”. Las numerosas expresiones de descontento radical con el *statu quo* social, económico y cultural se toparon con el despliegue de diversas formas de oposición pública y clandestina. Muchos jóvenes se mostraron espantados con la implementación de giros sociales bruscos y se embarcaron en la aventura de la militancia en contra de ellos. Eran, en ese sentido, jóvenes conservadores<sup>2</sup>: se oponían a las reformas agrarias, a la conflictividad sindical, a la politización de escuelas y universidades y a la igualdad entre varones y mujeres<sup>3</sup>.

Este artículo busca dar una visión de historia comparada de organizaciones juveniles conservadoras de Argentina, Chile y Uruguay que desarrollaron sus prácticas entre 1958 y 1973<sup>4</sup>. La expresión “largos años sesenta”

---

1 Devés Valdés, 2007: 182.

2 Sobre las definiciones de “conservadurismo” existe una bibliografía que por razones de espacio es imposible de resumir o referir aquí. El clásico texto de Klaus von Beyme (1985: 23-27) ofrece una tipología del pensamiento conservador y sus transformaciones en los siglos XIX y XX que bien puede servir como sustrato ideológico mínimo.

3 Estos jóvenes aparecieron en México (Herran, 2015; Santiago Jiménez, 2016), Brasil (Mateus, 2015), Chile (Valdivia Ortiz de Zárate, 2008), Uruguay (Broquetas, 2014; Bucheli, 2016; Jung, 2013) y Argentina (Padrón, 2012).

4 Conviene subrayar las dificultades que resultan de la existencia de desarrollos historio-  
gráficos desiguales en cada uno de los países estudiados y de periodizaciones nacionales

se generalizó luego de que Eric Hobsbawm (1998: cap. X y XI) la utilizara para dar cuenta de un amplio e irreversible conjunto de cambios sociales y culturales a escala global. En América latina esos “largos años sesenta” se abren con el triunfo del Partido Nacional en Uruguay —al que le siguió la entrada de los “barbudos” a La Habana el 1° de enero de 1959— y se cierra con el bombardeo de los *Hawker Hunters* sobre el Palacio de La Moneda el 11 de septiembre de 1973. Se trata, en todos los casos, de un recorte más basado en problemas que en cronologías: una etapa en la cual la política adquirió una centralidad desconocida a la fecha, subsumiendo a buena parte de las actividades culturales y académicas<sup>5</sup>. Si bien estos jóvenes conservadores compartían un “enemigo” con otras fuerzas de derecha de la época —el comunismo, entendido en términos laxos—, también señalaban reiteradamente como su “enemigo” a otros jóvenes, tanto los que estaban seducidos por el ritmo de la nueva ola musical como los adherentes a la línea promovida por Pekín o La Habana, los que cultivaban el hippismo o los que se declaraban prescindentes o apáticos respecto del conflicto entre las superpotencias. Particularmente, interesan la juventud de la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA), del Movimiento gremialista (MG) y del Partido Nacional (de Chile) y algunos movimientos anticomunistas uruguayos que contaron con una alta participación de jóvenes, como el Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad (MEDL), la Confederación de Estudiantes del Interior (CEI) o la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), entre otros.

En la primera sección de este artículo se brinda una caracterización general de la vida económica y política en Argentina, Chile y Uruguay en los “años sesenta” y las principales tensiones sociales y políticas derivadas de la entrada en escena de actores sindicales, políticos y estudiantiles con una agenda agresiva de reformas. En la segunda sección se presentan las principales organizaciones del conservadurismo juvenil de los tres países, mientras que en la tercera se da cuenta de algunas de actividades y discursos. En las conclusiones el lector encontrará algunos resultados de una primera comparación sobre los principales rasgos de esas organizaciones. Para la realización de este artículo se echó mano a un conjunto diverso de

---

que no se amoldan estrictamente con las regionales. Por ello este texto debe ser leído como una primera aproximación a un tema que demanda investigaciones más profundas y cotejos con otros casos nacionales.

5 Devés Valdés, 2003: 135ss.

fuentes como prensa comercial, periódicos y propaganda de las organizaciones conservadoras, reportes de las embajadas estadounidenses asentadas en la región e informes producidos por organismos de inteligencia. Si bien en Uruguay hubo poco interés por parte de la inteligencia policial por vigilar a estos actores<sup>6</sup>, en Argentina hubo algo más de preocupación según se desprende de los legajos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

### **Los años sesenta en el Cono Sur: autoritarismo, crisis económica y radicalización**

Estos años fueron testigos de la implementación de dos grandes estrategias económicas. Por un lado, los planes desarrollistas incluían la ampliación del Estado empresario y la entrada de filiales de empresas multinacionales que pudieran expandir la industria pesada y metalmecánica. Por el otro, los programas más liberales, alentados por el Fondo Monetario Internacional y Washington, estimulaban las agroexportaciones y la adopción de criterios más restringidos para intervención estatal. Este periodo estuvo signado por recurrentes crisis económicas que expresaban la incapacidad de ambos modelos económicos para sostener la tasa de crecimiento, generar divisas suficientes para apuntalar el superávit comercial, ampliar el gasto social y a la vez estimular la inversión en las actividades industriales, infraestructura y generación de energía. Argentina, Chile y Uruguay tuvieron en los años sesenta menores tasas de crecimiento y más inflación que el resto del continente<sup>7</sup>. En los tres países el proceso se expresó en fuertes pujas redistributivas y alta conflictividad social y sindical, lo cual fue vivido con especial miedo por parte de los sectores dominantes. A finales de los años sesenta comenzaron a pensar que se trataba de amenazas serias al orden social, amenazas en las cuales la juventud emergió como un actor autoconsciente y responsable<sup>8</sup>.

En Uruguay numerosas fracciones de derecha partidaria expresaban desde inicios de los años cincuenta su insatisfacción con la estrategia de los gobiernos de turno de sostener el bienestar al precio de la recesión. A ello se

---

6 Broquetas, 2014: 20.

7 Ramos, 1989: 7-22.

8 Tcach, 2006: 159.

le sumaba el malestar por el desarrollo cualitativo y cuantitativo de una clase trabajadora renuente a ceder beneficios y bienestar<sup>9</sup>. El triunfo electoral de la oposición compuesta por el Partido Nacional y un novedoso movimiento gremial de los propietarios rurales en 1958 implicó una reorientación económica. El nuevo gobierno apuntó a liberalizar las principales variables económicas, a relanzar las exportaciones agroganaderas y a alejar al Estado del tradicional rol de articulador de los intereses sociales divergentes para asumir un rol más intensamente represivo de las demandas sindicales con la implementación de “medidas prontas de seguridad”<sup>10</sup>. El plan económico incluía la firma de acuerdos con el FMI y la llegada de asistencia financiera, militar y tecnológica de Washington<sup>11</sup>.

En el caso de Chile, las sucesiones presidenciales desde 1958 expresaron también giros en las orientaciones económicas. Así, el presidente Jorge Alessandri (1958-1964) inició un proceso marcado por el incentivo a la inversión privada local y extranjera en la convicción de que era la palanca de crecimiento. En las elecciones de 1964 la derecha apoyó al candidato demócrata-cristiano para evitar el triunfo de Salvador Allende y se vio forzada a aceptar un programa de gobierno más reformista de lo que hubiese deseado en materia agraria, minera y universitaria<sup>12</sup>. Eduardo Frei Montalva lideró la “Revolución en libertad”, tendiente a expandir no sólo la actividad pública a través de nacionalizaciones sino también las áreas “comunitarias” de la economía. Finalmente, el presidente Allende encabezó desde 1970 la “vía chilena al socialismo”, que incluía estatizaciones, aceleración de la reforma agraria y rápida redistribución progresiva de los ingresos. Tanto el gobierno de Frei como el de Allende fueron de fuerte efervescencia y radicalización política. Por entonces tanto la izquierda como la democracia

---

9 Nahum et al. 2011: 153-169.

10 Iglesias, 2010. Las “medidas prontas de seguridad” son un instrumento, similar al “estado de sitio”, que puede ser decretado por el Poder Ejecutivo en “casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior”. En vigencia de esta disposición se prohibió el derecho a huelga de empleados públicos y privados y se limitaron las libertades de expresión y de prensa. En el caso uruguayo, este instrumento previsto para situaciones transitorias de excepcionalidad terminó amparando una política de contención de la protesta social. Recién en 1969 y 1970 el “estado de excepción” habilitado por las “medidas prontas de seguridad” fue utilizado principalmente para reprimir las actividades de la guerrilla.

11 Broquetas, 2014: 47.

12 Correa Sutil, 2005: 243-270.

cristiana se lanzaron a la búsqueda de apoyo entre estudiantes, trabajadores urbanos y campesinos, que se expresó en la politización de espacios que hasta entonces habían permanecido a resguardo de ello, como los fundos y la grey católica. Las universidades fueron un ámbito de intensas disputas entre las izquierdas, los demócrata-cristianos y los “gremialistas” liderados por Jaime Guzmán<sup>13</sup>, en un proceso que alarmó profundamente a la clase dominante local y sus socios internacionales, que lo vivieron como una súbita pesadilla del “despertar subalterno”.

En Argentina, la matriz económica peronista no fue reemplazada sino alterada y complejizada después de 1955. Los recurrentes intentos de liberalizar la economía chocaron hasta 1976 con la resistencia de los sindicatos, el entramado empresarial asociado al mercado interno, pero también de las Fuerzas Armadas, convencidas de la necesidad de mantener bajo control estatal a las áreas económicas más relevantes. Los indicadores económicos de los largos años sesenta muestran la debilidad de la estructura nacional para producir crecimiento de manera sostenida en el tiempo, pero a la vez dan cuenta de la capacidad de las organizaciones de trabajadores para mantener el salario real relativamente alto respecto de la región<sup>14</sup>. Los vaivenes económicos acompañaron las también cambiantes coyunturas políticas por las cuales atravesó el país en el intento de solucionar la “cuestión peronista”. Como expresó Cavarozzi se trató de un “juego imposible” en el que ni peronistas ni antiperonistas (entendidos como actores plurales y además con enfrentamientos internos) conseguían imponer su proyecto ni tenían la capacidad para derrotar a sus adversarios<sup>15</sup>. El resultado fue una recurrente inestabilidad política, escasa legitimidad de los gobiernos electos y recurrentes intervenciones militares. La cerrazón de las vías político-electorales empujó a amplios sectores a actividades políticas extraparlamentarias, sea a través de organizaciones gremiales, artísticas, profesionales, católicas o guerrilleras. Muchas de ellas estaban compuestas, cuando no lideradas, por jóvenes, que desarrollaron un vertiginoso proceso de radicalización ideológica a mediados y finales de la década de 1960. Ese proceso de movilización

---

13 La trayectoria ideológica del gremialismo guarda estrecha relación con los cambios que atravesó su principal dirigente, Jaime Guzmán quien en 1983 formó un nuevo partido: la Unión Democrática Independiente (UDI). Este partido de derecha fue el primero en crear una estructura dirigida a “combatir” a la izquierda en los barrios marginales a través de la cooptación política de los pobres. Valdivia Ortiz de Zárate, 2006.

14 Aronskind, 2003.

15 Cavarozzi, 2009.

social, cuyo pico se encontró en los primeros años setenta, se expresó en desafíos abiertos a la dominación política, fortísimas movilizaciones callejeras, acciones armadas contra instalaciones militares e impugnación de los valores más tradicionales<sup>16</sup>.

“Comunismo” significaba cosas distintas en estos países en los años sesenta: mientras que en Chile la definición era bien concreta (los partidos de izquierda que confluyeron en la Unidad Popular en 1969, fortalecimiento de vínculos diplomáticos y comerciales con Cuba, aceleración de la Reforma agraria, expropiación de empresas privadas, etc.), en Argentina y Uruguay la caracterización del “enemigo” era un poco más abstracta dada la escasa capacidad política o militar comparable a la del otro lado de los Andes<sup>17</sup>. De allí que, en Argentina y Uruguay, el “comunismo” al que juraban oponerse muchos altos oficiales de las Fuerzas Armadas, organizaciones empresariales, un sector de la Iglesia católica y los promotores del sindicalismo “libre”, en realidad se refería menos al Partido Comunista que a una sensación reiterada de insatisfacción con los resultados de las políticas económicas, la activación relativamente autónoma de jóvenes y trabajadores y la impugnación a los valores tradicionales<sup>18</sup>. Dentro de esos frentes anticomunistas, los jóvenes tuvieron notable protagonismo en campañas políticas contra la supuesta “expansión” comunista y los procesos de modernización sociocultural.

---

16 Gordillo, 2003.

17 De los tres países, sólo en Chile se registraba una presencia relevante y sistemática de la izquierda a partir del reingreso del Partido Comunista al sistema de partidos tras la presidencia del general Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958). En Uruguay durante la década de 1960 las fuerzas de izquierda no pasaron nunca el umbral del 10% —casi duplicado con la formación del Frente Amplio en las elecciones de 1971— y en Argentina los porcentajes fueron aun menores. Sin embargo, ello no impidió la constitución de fuertes corrientes anticomunistas en ambos países entre 1960 y 1970, preocupadas por el supuesto influjo de Moscú en la vida social, gremial, estudiantil y económica de las naciones sudamericanas. En el Río de la Plata la denunciada influencia comunista se creía percibir en los intentos de creación de coaliciones electorales —que en Argentina especulaban que podía incluir a los votantes peronistas— y en el despliegue de las organizaciones sindicales y estudiantiles.

18 Bohoslavsky y Broquetas, 2016: 4. Markarian, 2012.

## Una juventud “sana” y nacional contra los cambios

La aparición de jóvenes dispuestos a combatir el proceso de ascenso de las izquierdas se produjo en los tres países aquí analizados. En Uruguay es posible reconocer una primera etapa entre 1959 y 1962, en la que se crearon organizaciones autodenominadas “demócratas” como MEDL, CEI o las Organizaciones Demócratas del Interior (popularmente conocidas con el nombre ODI que también identificaba a su órgano de prensa)<sup>19</sup>. Estas organizaciones compartían la percepción de amenaza social y el diagnóstico de que la subversión de los valores morales era uno de los principales motivos de la crisis nacional. Adaptaron el repertorio de consignas antifascistas del Ateneo de Montevideo, y las usaron para la lucha contra el “comunismo” internacional y sus manifestaciones locales. Su principal ámbito de acción eran las instituciones de enseñanza secundaria y la Universidad de la República, que acababa de lograr autonomía respecto al gobierno de turno y reconocía la participación de los estudiantes en asuntos administrativos y académicos. Estas organizaciones procuraban reunir a estudiantes de diversos puntos del país y promover ámbitos de sociabilidad juvenil alternativos a los ofrecidos por las organizaciones gremiales, sociales y políticas de izquierda<sup>20</sup>. Algunas contaron con publicaciones propias (como el caso del *Boletín* de las ODI o el periódico *Gallo*) y ocasionalmente difundieron información a través de volantes, impresos y librillos temáticos. Usualmente estas organizaciones expresaban su punto de vista a través de diarios de circulación nacional asociados al ala derecha de los dos grandes partidos, Nacional y Colorado. Llevaron adelante campañas para orientar la política

---

19 Broquetas, 2014: 79-84. Estas entidades se sumaron a otras con un perfil etario más avanzado, como la Organización de Padres Demócratas (ORPADE), la Asociación de Lucha Ejecutiva contra los Totalitarismos en América (ALERTA), Amigos de Cuba Libre y Democrática, y el Movimiento Cristiano del Uruguay para la Defensa de la Libertad y los Derechos Humanos (Broquetas, 2014: 79-123). Servicio de Inteligencia y Enlace (SIE), Informe sobre organizaciones anticomunistas no oficiales, abril de 1962. Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia [de aquí en adelante ADNII], Montevideo, carpeta n° 674 y Memorandum sobre organizaciones gremiales, 25 de mayo de 1964, ADNII, carpeta n° 1285.

20 Broquetas, 2014: 80-110.

exterior en una línea contraria al bloque soviético y para sancionar leyes que permitían identificar actividades y grupos “antinacionales”<sup>21</sup>.

El anticomunismo juvenil se reactivó a partir de 1968 en respuesta a la radicalización de la conflictividad estudiantil y a las acciones de los grupos de izquierda armada. Esto ocurrió inicialmente en el interior uruguayo, donde se desarrolló un vasto movimiento a favor de la creación de una nueva universidad pública<sup>22</sup>. Se constata el rebrote de esta militancia juvenil conservadora en nuevos movimientos, entre los cuales sobresalió la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), fundada en 1970 a partir de la convergencia de varias organizaciones estudiantiles que también se decían “demócratas”<sup>23</sup>. La JUP no fue exactamente una réplica de las organizaciones juveniles de la primera época, de las que se diferenció a través de una prédica más nacionalista, recelosa de la influencia cultural y económica estadounidense y más cercana al tradicionalismo ruralista. Se trató de un movimiento complejo, con distintos niveles de actuación e incidencia, que fue cambiando su discurso de manera pragmática, probablemente en función de tensiones internas y apoyos externos. Sin embargo, es posible inscribir a la JUP en su primera etapa como una de las organizaciones juveniles conservadoras que se movilizaron en defensa de un estilo de vida supuestamente autóctono, más sano, menos ciudadano y respetuoso de las diversas jerarquías. Entre 1970 y 1971 la JUP realizó congresos, actos y charlas en Montevideo y, sobre todo, en el interior del país. Su actividad involucró también acciones de propaganda callejera y participación en instancias gremiales estudiantiles. Los jóvenes de la JUP contaron con el respaldo moral, logístico y en ocasiones económico de la Organización de Padres Demócratas (ORPADE) —una de las pocas organizaciones “demócratas” de la primera época que se mantenía activa—, dirigentes ruralistas y representantes de la jerarquía católica. La JUP realizaba actos públicos en los días de celebración de fechas patrias: con ello se insertaba en la tradición ruralista conservadora forjada en las últimas décadas del siglo XIX y revitalizada después de la Segunda Guerra Mundial por el movimiento liderado por Benito Nardone<sup>24</sup>.

---

21 “Leyes democráticas contra las actividades antinacionales”, *La Mañana*, Montevideo, 31 de enero de 1961; “Ojo con ALERTA”, *Marcha*, Montevideo, 2 de diciembre de 1960 y “ALERTA ciudadano para su meditación”, *El Diario*, Montevideo, 14 de diciembre de 1960 y *El Día*, Montevideo, 15 de diciembre de 1960.

22 Jung, 2016.

23 Bucheli, 2016. Jung, 2016.

24 Jacob, 1981.



Las organizaciones argentinas parecen haber surgido luego de las uruguayas, cuyo apogeo fue entre 1958 y 1962. La Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA), creada en 1963, replicó buena parte de los argumentos y prácticas desplegadas por sus pares uruguayas, vinculadas a la detección, vigilancia y exposición pública de los comunistas y criptocomunistas que constituían o alimentaban al “enemigo interno”. Según refiere la información producida por la inteligencia policial bonaerense, integraban FAEDA entre cincuenta y setenta organizaciones políticas y sociales cuyo objetivo era explícitamente la lucha contra el comunismo: había allí agrupaciones políticas nacionales como la Acción Revolucionaria Anticomunista, pero también asociaciones de exiliados de países de Europa del Este, organizaciones estudiantiles, profesionales y de promoción de la cultura, asentadas en la capital federal o en provincias<sup>25</sup>. Su financiación provenía de las organizaciones que la conformaban, pero probablemente recibió fondos de empresarios<sup>26</sup>. Era una voz defensora del nacionalismo cultural y del conservadurismo católico y se mostraba reacia a la modernización cultural. Al interior de FAEDA existía una división generacional del trabajo, en la cual los jóvenes tenían a su cargo las tareas de acción directa, de organización de los estudiantes y de vigilancia a los profesores sospechados de ser comunistas. Para la juventud de la FAEDA el combate contra el comunismo tenía unas implicancias muy concretas, como sabotear la realización de eventos políticos o culturales “decadentes” y por lo tanto, funcionales a la expansión de la ideología soviética<sup>27</sup>.

---

25 Bohoslavsky, 2015.

26 Plotinsky, 2008: 13-14.

27 En agosto de 1968 los jóvenes faedistas lanzaron huevos, bombas de estruendo y panfletos contra la embajada rusa en Buenos Aires, en repudio a la invasión soviética a Checoslovaquia. Al día siguiente atacaron con igual método al Instituto Di Tella, que desde 1966 venía siendo objeto de persecuciones e intimidaciones por parte de la dictadura del general Onganía. Oteiza, 1997: 98; “Reacciones”, Revista *Primera Plana*, N° 296, Buenos Aires, 27 de agosto de 1968. Enrique Oteiza (1997: 99) recordó que el Instituto fue atacado por “grupos de ultraderecha, presumiblemente parapoliciales, que rompían vidrios e instalaciones o tiraban gases lacrimógenos o vomitivos en el museo”. En uno de esos actos se repartieron folletos en los que se indicaba que la falta de respeto a los preceptos religiosos “ha favorecido los últimos progresos del comunismo y del materialismo ateo”. Según la revista *Primera Plana*, en esa ocasión, Aníbal Tedesco, de 20 años y “jefe del Comando Juvenil de FAEDA”, vivaba al general Onganía, al cardenal Caggiano y al jefe de la Policía Federal Argentina. “Festival para delirantes”, Revista *Primera Plana*, N° 264, Buenos Aires, 27 de junio de 1968.

En Chile, el paquete de medidas reformistas del gobierno de Frei Montalva primero y el triunfo de Salvador Allende estimularon la conformación de lo que varios autores denominan “nueva derecha”<sup>28</sup>. En ella se amalgamaban el neoliberalismo de los *Chicago boys*, el pensamiento católico tradicional-corporativista que alentaba Jaime Guzmán desde el Movimiento Gremialista (MG) y el conservadurismo del Partido Nacional (PN). El MG se fundó entre estudiantes de derecho de la Universidad Católica: y alcanzó posiciones relevantes dentro de esa a finales de los años sesenta<sup>29</sup>. Guzmán y otros gremialistas participaron en la revista *Fiducia*, muy cercana al integrista defendido por la Sociedad para la Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, que creó en 1960 Plinio Corrêa de Oliveira<sup>30</sup>. Combatían discursivamente al “enemigo marxista” al que creían ver infiltrado en la Iglesia, especialmente en las instituciones dirigidas por jesuitas<sup>31</sup>. Otro blanco de sus críticas fue la reforma agraria que impulsó la democracia cristiana, supuestamente siguiendo planes “expansionistas moscovitas”<sup>32</sup>. Estos jóvenes conservadores apostaban por un orden social jerárquico y tradicionalista, inspirado en la doctrina social de la iglesia, y opuesto a la sociedad “igualitaria” que preconizaba el marxismo<sup>33</sup>.

---

28 Bohoslavsky, 2012. Cuadra, 1992: 43. Valdivia Ortiz de Zárate, 2008.

29 Cristi, 2000: 7-21. Valdivia Ortiz de Zárate, 2006.

30 Jara Hinojosa, 2008: 246. Power, 2010.

31 Jaime Guzmán, “¿Socialización en ‘*Mater et Magistra*’?”, Revista *Fiducia*, año II, N° 8, Santiago de Chile, mayo de 1964: 3; “El derecho de propiedad y el proyecto de reforma constitucional”, Revista *Fiducia*, año II, N° 14, Santiago de Chile, diciembre-enero 1964: 9. “Victoriosas campaña de la TFP. 120.000 chilenos rechazan la infiltración comunista en la Iglesia”, Revista *Fiducia*, año VII, N° 26, Santiago de Chile, enero-febrero 1969; “América Latina rechaza el izquierdismo católico”, Revista *Fiducia*, año VII, N° 27-28, Santiago de Chile, marzo-abril y mayo, 1969; “Grupos ocultos traman la subversión en la Iglesia, Revista *Fiducia*, año VII, N° 29-30, Santiago de Chile, junio-julio-agosto 1969.

32 “Declaración frente a la reforma constitucional y la reforma agraria”, Revista *Fiducia*, año III, N° 15, Santiago de Chile, febrero-marzo 1965: 5-9; “La reforma agraria a la luz de las cifras”, Revista *Fiducia*, año III, N°16, Santiago de Chile, abril 1965: 6-8. Sobre sus integrantes véase listado en: Revista *Fiducia* año III, N° 15, Santiago de Chile, febrero-marzo 1965.

33 “Una nueva acción en defensa de los principios cristianos”, Revista *Fiducia*, año III, N° 20, Santiago de Chile, octubre 1965; “La mitigación o abolición de la propiedad privada lleva consigo la negación gradual de los valores religiosos”, Revista *Fiducia*, año III, N° 29, Santiago de Chile, febrero-marzo 1966: 3-4.

La intensidad de la “Revolución en libertad” de Frei impulsó la decisión del Partido Liberal, del Partido Conservador y de la Acción chilena de fusionarse en 1966 y de crear el Partido Nacional (PN), un intento de renovación política e ideológica, producto de la mixtura entre corporativismo y neoliberalismo. Si bien sus miembros adherían a la democracia, la propiedad privada, la iniciativa individual y el capitalismo, al interior del partido convivieron propuestas económicas opuestas: los defensores del proteccionismo ligado a la industrialización sustitutiva de importaciones y los simpatizantes del orden neoliberal. El PN se autodefinió como un movimiento dinámico vinculado a “los sectores populares más activos y renovadores”, cuya “misión” era conducir la “verdadera revolución chilena” que impulsara el progreso y transformación social<sup>34</sup>. Sus posturas políticas se radicalizaron tras el triunfo en 1970 de la Unidad Popular, a la que consideraban el vehículo de ejecución de los planes de Moscú. La convocatoria política del PN se dirigía a los jóvenes, quienes debían “dar a Chile un nuevo espíritu que destierre el egoísmo, el acomodo conformista y las actitudes temerosas o negativas”. Los jóvenes eran la auténtica expresión del nacionalismo, y por lo tanto debían constituir “la vanguardia de la rebelión contra la decadencia y el marxismo” y por la instalación de un gobierno nacional y popular<sup>35</sup>. El PN creó su propia organización juvenil (Juventud Nacional) que se desplegó entre los estudiantes secundarios y universitarios: su misión, según su presidente, Juan Luis Ossa, era defender la libertad y la democracia y combatir al marxismo en todos sus frentes<sup>36</sup>.

Las organizaciones anticomunistas de los años sesenta se presentaban como “movimientos sociales” y no como partidos. Tanto las organizaciones uruguayas como el MG o FAEDA —y las decenas de asociaciones que la componían— se presentaban bajo ese formato. Sólo la Juventud Nacional, de Chile, formaba parte orgánicamente de una organización político-partidaria. Al darse a conocer como “movimientos” las organizaciones juveniles podían presentar sus propósitos como “nacionales” y “democráticos” y no como intereses de una congregación política con intenciones electorales.

---

34 Partido Nacional, *Documentos políticos*, N° 21, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, junio-julio, 1973: 2.

35 Onofre Jarpa, Sergio, *Creo en Chile*, Santiago de Chile, Sociedad Impresora Chile, 1973: 270 y 239.

36 Ossa, Juan Luis, *Nacionalismo hoy*. Santiago de Chile, Instituto de Estudios Generales, 1973: 54.

Ello obviamente facilitaba la obtención de militantes, recursos, difusión y apoyo de partidos que no veían en organizaciones como FAEDA o JUP a competidores. De hecho, muchos de sus integrantes tuvieron vínculos o formaron parte de partidos políticos (el Partido Nacional y el Colorado en Uruguay, organizaciones liberal-conservadoras en Argentina o el PN en Chile) y se mantuvieron cercanos a altos representantes de gobierno, la jerarquía de la Iglesia Católica, grupos empresariales y facciones castrenses. Pero también podemos pensar que el rechazo a la identidad partidaria daba cuenta de lecturas críticas sobre los partidos políticos y su capacidad (e incluso voluntad) de contener al comunismo. De allí la preferencia por salidas “revolucionarias” a aquellas consensuales o resultado de elecciones.

### **Violencia, fascismo y Guerra Fría en los discursos del conservadurismo juvenil**

Estos jóvenes sudamericanos repudiaban la idea de revolución inspirada en Ernesto Guevara, pero no despreciaban el término y sus connotaciones de cambio profundo, en la medida en la que lo filiaban con otras tradiciones políticas<sup>37</sup>. Con el vocablo “revolución” preconizaban la restauración de valores tradicionales, el combate a la penetración comunista y el culto a la identidad nacional. “Revolución” en su boca significaba un movimiento político rápido y contundente, realizado por una minoría fundamentalmente deseosa de reponer tradiciones. En los tres países los jóvenes conservadores se autoidentificaban como “demócratas”, aunque también se decían decididos, estudiosos, patriotas y respetuosos de las tradiciones nacionales<sup>38</sup>.

---

37 Bohoslavsky y Gomes, 2016.

38 El joven militante derechista chileno Rolando Matus fue asesinado en 1972. Tras su muerte se formó el Comando Rolando Matus, grupo de choque del PN, que encabezó acciones terroristas. La caracterización de Matus ofrece algunas pistas para entender cómo la dirigencia concebía a la Juventud Nacional, destinada a “salvar” a Chile de las “hordas marxistas”: “era alegre y optimista, buen deportista y dirigente gremial, profundamente integrado en su tierra, en el paisaje cordillerano y en las tradiciones chilenas. Cayó muerto una noche en que concurrió con otros campesinos a defender los derechos de un colono asaltado por los grupos terroristas de extrema izquierda. Su vida y su muerte son hoy un ejemplo para la juventud chilena”, Sergio Onofre Jarpa, *Seis años vitales en la historia de Chile. Exposición del presidente del Partido Nacional*, Santiago de Chile, Partido Nacional, 1972: 17.

El PN de Chile entendía que la juventud era una generación “idealista y generosa”, capaz de derribar los “sistemas caducos y los mitos políticos” y de construir un “nuevo Destino Nacional<sup>39</sup>”. Otras autopercepciones presentan matices entre los casos nacionales. Las organizaciones argentinas promovían una definición de la nacionalidad como inseparable del catolicismo preconiliar, del pasado hispano-colonial y del reconocimiento del peso de las Fuerzas Armadas en la historia del país. Sus pares chilenos no le ofrendaban al catolicismo un lugar central, tal como señala Margaret Power en su libro sobre las movilizaciones de mujeres opositoras a Allende<sup>40</sup>. Las organizaciones uruguayas plantearon lineamientos aun más laxos en lo vinculado al lugar del catolicismo en los orígenes de la nación. La defensa de la patria —lo que equivalía al orden institucional y social establecido— constituía uno de los pilares de su discurso<sup>41</sup>. En los tres países se exaltaba una juventud deseable, incompatible con la “otra” juventud, definida como antipatriótica. Ese “enemigo” tenía una serie de rasgos particulares:

---

39 Partido Nacional, *Fundamentos doctrinarios y programáticos*, Santiago de Chile, 1966. En 1966 el presidente del consejo asesor de la Juventud de FAEDA habló en un local en Buenos Aires ante autoridades nacionales y militares y representantes de embajadas acreditadas en el país y de entidades anticomunistas. El espía enviado por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires reprodujo el discurso que retrató la existencia de dos juventudes. Mientras que una colaboraba con la patria y sus fuerzas de seguridad, la otra era apátrida y estaba al servicio del comunismo: “Este es un momento ansiosamente esperado por los jóvenes argentinos y extranjeros, los que hoy vienen a expresar su forma de sentir, pero sin quemar coches ni derramar sangre inocente ni apedrear a la Policía, que cumple con su deber, poniéndonos en ridículo y llenando de oprobio a nuestra NACIÓN en el extranjero [...] Como el soldado jurado a su bandera, NOSOTROS LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA ARGENTINA, JURAMOS DEFENDER A DIOS, A LA PATRIA YA LA REVOLUCIÓN ARGENTINA. Nuestra jura es irrevocable, como irrevocables son los sagrados postulados de la revolución. Y al igual que estos postulados, nosotros en UNIÓN ALREDEDOR DE LOS GRANDES PRINCIPIOS DE NUESTRA TRADICIÓN OCCIDENTAL Y CRISTIANA, COMBATIREMOS EL ATEÍSMO QUE PROVIENE DEL ROJO ORIENTE”, DIPBA, Mesa C, Carpeta Varios n° 7, Legajo 211, La Plata, 1966. Mayúsculas en el original.

40 Power, 2008. Aunque el Movimiento Gremialista no surgió como una agrupación católica, varios de sus miembros —como el propio Jaime Guzmán— se identificaban como católicos y participaban en revistas integristas como *Fiducia*. La propia Margaret Power señala en este libro que el peso de la identidad católica era menor entre las mujeres anti-allendistas de 1973 que entre las mujeres anti-Goulart en 1964.

41 En varias entregas del *Boletín* de ODI de 1962 se imprimió en grandes letras la frase “Que la juventud se impregne de la tradición ya que por ella es eterno el concepto de patria”.

1) era un actor interno de la nación: ello desafiaba la noción tradicional de guerra entre naciones y ejércitos regulares, tal como postulaba la doctrina de la seguridad nacional;

2) actuaba a través de figuras interpósitas: de allí el interés por identificar a los cripto-comunistas, los agazapados y los simuladores. Por ello las numerosas actividades para denunciar públicamente a los que pertenecían (o amparaban) a organizaciones comunistas, pero también las publicaciones periódicas, los libros, las películas y los programas de radio destinados a informar sobre la penetración comunista en el país y el continente<sup>42</sup>. De allí la importancia de la recopilación, organización y divulgación de información, así como el control ideológico y la delación como medios específicos de detección de comunistas entre docentes y estudiantes de la enseñanza media y universitaria, empleados públicos, autoridades y parlamentarios<sup>43</sup>.

3) abarcaba a otros jóvenes: los izquierdistas, los involucrados en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), la Federación de Estudiantes de Chile o la Federación Universitaria Argentina, pero también los involucrados con el hippismo o estilos de vida alternativos e incluso los que se manifestaban indiferentes respecto de los conflictos más

---

42 Broquetas, 2014: 104. FAEDA alcanzó repercusión en 1965 a través de solicitadas aparecidas en diversos diarios de Buenos Aires, en las que acusaba a decenas de personas y de organizaciones sociales, estudiantiles y políticas de ser títeres del comunismo internacional. Padron, 2012: 167. El PN denunció que la juventud —y el pueblo chileno en general— era “víctima” de la propaganda constante y el lavado cerebral que el Partido Comunista ejercía gracias al control de la televisión, la radio y la prensa, Onofre Jarpa, Sergio, *Creo en Chile*, Santiago de Chile, Sociedad Impresora Chile, 1973: 270. La UP representaba “la destrucción de los valores culturales chilenos mediante la imposición de programas educacionales destinados a concientizar a la juventud en el marxismo”, eso facilitaba la “cooptación” de los estudiantes convirtiéndose en “reos involuntarios de la violencia” (Partido Nacional, *Documentos políticos*, N° 21, junio-julio 1973: 9).

43 Algunas de las denuncias de FAEDA sobre cripto-comunistas en “¿Será posible?”, *La Razón*, Buenos Aires, 12 de enero de 1968. Sobre el caso uruguayo, ver “A la opinión pública”, *La Mañana*, Montevideo, 19 de enero de 1961; “El comunismo en el liceo de Rocha” y “La actividad subversiva en Uruguay”, Boletín de la Organizaciones Demócratas del Interior [ODI], n° 4, 5 y 6, Montevideo, noviembre y diciembre de 1962 y enero de 1963. El supuesto desenmascaramiento de individuos y organizaciones tildados de comunistas se divulgó también a través de publicaciones concebidas especialmente con esta finalidad. Martínez Bersetche y José Pedro, *Peligro comunista en el Uruguay*, Montevideo, Suplemento del periódico *La Voz de la Libertad*, 1958; Diógenes Cano, *Cabezas rojas en el Uruguay*, Montevideo, Impresora Rumbos, 1963; Benito Nardone, *Peligro rojo en América Latina*, Montevideo, Impresiones Diario Rural, 1961.

relevantes. Se trataba en todos los casos de jóvenes “extraviados”, “alucinados” o “captados” por el castro-comunismo, a los que era necesario combatir y llegado el caso, reeducar, “desinfectar” o suprimir<sup>44</sup>.

Dado que la producción y difusión de información sobre el accionar explícito u oculto del comunismo era una de las tareas autoasignadas más usuales de los jóvenes conservadores, no llama la atención que establecieran lazos de cooperación con organismos de seguridad y de inteligencia dedicados a vigilar a los sujetos considerados políticamente peligrosos<sup>45</sup>. Esa cooperación se expresaba en intercambio de información y en que diversos agentes policiales, de inteligencia o militares los proveían de armas, entrenamiento y protección, así como el desarrollo de actividades represivas conjuntas contra locales de actividad estudiantil o sindical y contra jóvenes que desarrollaban estilos de vida alternativos<sup>46</sup>. Esas prácticas clandestinas contaron con la complicidad y colaboración de actores políticos locales (los gobiernos nacionales en Argentina y Uruguay) y transnacionales (la diplomacia estadounidense y las redes anticomunistas mundiales en el Chile gobernado por Allende, por ejemplo). Los jóvenes conservadores del Cono

---

44 Bohoslavsky y Gomes, 2016: 50. Según el presidente de la Juventud Nacional, Chile estaba subsumido en la dependencia económica y cultural, producto de una excesiva influencia extranjerizante que desterraba “diversas expresiones auténticas de la chilenidad: usos y costumbres, estilos políticos, formas culturales, relaciones sociales y económicas”. Ossa, Juan Luis, *Nacionalismo hoy*. Santiago de Chile, Instituto de Estudios Generales, 1973: 29.

45 FAEDA tenía vínculos con hombres de las Fuerzas Armadas y en diversos actos políticos en la provincia de Buenos Aires solicitó y obtuvo apoyo por parte de la policía provincial. SIPBA, Informe “Antecedentes sobre Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas”, Mesa A, Factor político, Carpeta 37, Legajo 75, La Plata, 1965.

46 Uno de los casos más sonados probablemente haya sido la serie de razzas que llevaron adelante policías y jóvenes de FAEDA en el verano de 1967 y 1968 contra *hippies* en Buenos Aires y playas de la costa atlántica. Bohoslavsky 2015: 7. En diciembre de 1967, en el marco de una conferencia de prensa para difundir la realización de un congreso mundial anticomunista a realizarse en Buenos Aires, Luis Ángel Dragani (h.), líder del ala juvenil de FAEDA señaló que los *hippies* eran “una organización que responde al comunismo internacional” y ello por lo tanto era un “problema que van a encarar las Juventudes de FAEDA ante la aparición de ciertos brotes en nuestro país”, “Congreso anticomunista mundial y los ‘hippies’”, *La Nación*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1967. Pocas semanas después el joven dirigente hizo una serie de revelaciones muy graves sobre el accionar de treinta organizaciones *hippies* en Argentina, que desarrollaban “plan diabólico hábilmente maquinado que se expande por todo el mundo”, “Los ‘hippies’ desmienten terminantemente a ‘FAEDA’: quieren vivir en paz y en amor”, *Crónica*, Buenos Aires, 20 de enero de 1968.

Sur se vincularon con organizaciones de exiliados de Europa del Este<sup>47</sup>, de Rusia y de Cuba, así como con organismos estadounidenses y organizaciones internacionales anticomunistas. Esas redes permitían la organización y realización de distintos congresos, celebrados a lo largo de todo el período<sup>48</sup>. Ese anticomunismo de corte proempresarial se articuló en entidades continentales (Comité Interamericano de Defensa del Continente) o mundiales (Asociación de Naciones Cautivas y Liga Anticomunista Mundial)<sup>49</sup>. Los jóvenes conservadores entendían que el enfrentamiento de la Guerra Fría obligaba a tomar una postura inequívoca entre los dos bandos enfrentados. Señalaban que cualquier titubeo respecto del alineamiento con Estados Unidos debía ser considerado un gesto favorable a la URSS. En general se mostraban decididamente a favor de Washington, aunque también hemos encontrado en sus publicaciones expresiones de crítica —más cultural que económica— al *American way of life* por su deshumanización y falta de vida espiritual<sup>50</sup>. Pese a que dichas críticas tendían a equiparar moralmente a los contendientes de la Guerra Fría, los jóvenes conservadores eran convencidos defensores de un orden social en el que se respetaba la propiedad privada, se valoraba la iniciativa empresarial y se evitaba el estatismo asfixiante, un término con el que se hacía referencia lo mismo a la “vía chilena al socialismo” que a los gobiernos proteccionistas uruguayos de los años cincuenta y a la economía del peronismo clásico. En 1971 el senador chileno Francisco Bulnes expresaba su convicción de que la propiedad privada era la clave para la mejora de la vida social a la vez que el que tenía más compatibilidad con la libertad: “Nosotros defendemos la propiedad privada y la empresa particular no porque sea conveniente para unos pocos, sino

---

47 SIE, “Otro acto de los estudiantes de Maldonado”, *ODI*, n° 4, Montevideo, noviembre de 1962. SIE, Oficio n° 227 y carpeta n° 479B.

48 “Congreso juvenil anticomunista”, *Clarín*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1965; “Acción común anticomunista”, *Correo de la Tarde*, Buenos Aires, 9 de octubre de 1963. Véase al respecto los textos de López Macedonio (2006 y 2010).

49 “Afirman que la bonhomía democrática en que vive el país es propicia para el comunismo, cuya acción aumentó”. *La Razón*, Buenos Aires, 19 de junio de 1965.

50 Para el presidente de la Juventud Nacional, en Estados Unidos “se inventó el mito de una sociedad materialista que debe expandirse, so pena de languidecer y morir”. Ossa, Juan Luis, *Nacionalismo hoy*. Santiago de Chile, Instituto de Estudios Generales, 1973: 58.



porque la experiencia ha demostrado que es el único régimen compatible con las libertades y el más apto para elevar el nivel de vida de los pueblos<sup>51</sup>”

Se trataba de un anticomunismo alineado con Estados Unidos y con los intereses de los empresarios, a los que les ofrecía la incorporación del liberalismo económico al panteón de las tradiciones nacionales a defender, junto con la democracia, entendida como única alternativa legítima al “totalitarismo”, fuera de inspiración soviética o fascista. Las élites empresariales veían que el anticomunismo de las organizaciones juveniles contribuía a cimentar las figuras del “buen trabajador” y del “verdadero estudiante” que se oponían a la del “agitador profesional” que fomentaba la huelga como parte de un complot que trascendía el escenario nacional. Ello ayuda a entender la debilidad de la argumentación corporativista en estos grupos. Las propuestas de refundación “orgánica” o “funcional” de la democracia nunca eran demasiado explícitas ni detalladas. En ese sentido, más que una adscripción completa al corporativismo (sea en sus variantes estatalista o social-católica) estos jóvenes hacían un uso selectivo de algunos elementos de esas teorías, con pretensiones de criticar sobre todo las divisiones entre los partidos “democráticos” y las facilidades con que el “comunismo” se infiltraba en la vida nacional. En ese sentido, el corporativismo no parece funcionar como una prenda de unión entre los grupos conservadores sino más bien como un punto de disputa, sobre todo con los jóvenes de derecha radical<sup>52</sup>, que hacían apología de la violencia, como el Movimiento Nacionalista Tacuara (Argentina), el Movimiento Nacionalista Montonera (Uruguay) o el Frente Nacionalista Patria y Libertad (Chile).

A los efectos de “salvar a la patria” los jóvenes conservadores se valieron de un repertorio de acciones políticas que incluía diversas formas de violencia, no siempre reconocida ni legitimada. Aunque rechazaban formalmente la violencia, estas organizaciones practicaron diversos actos de terrorismo y de represión y tuvieron vínculos sistemáticos con agentes policiales y oficiales de las tres armas. La violencia no estaba ausente ni en la retórica ni en las prácticas de estos grupos de jóvenes conservadores, entre los cuales el repudio

---

51 Bulnes, Francisco, “La votación del Partido Nacional y la ceguera marxista”, Revista *Qué pasa*, N° 1, Santiago de Chile, 15 de abril de 1971: 14-15.

52 Minkenberg, 2000. Eatwell 1990: 68-70, pone de manifiesto que la derecha radical está más interesada en producir un mundo nuevo que en restaurar uno desaparecido o en vías de ser reemplazado.

explícito a la violencia iba acompañado de una declaración amenazante en caso de verse obligados a emplearla. ¿Eran acaso fascistas por ello?

El vínculo de estos grupos con la ideología fascista debe ponderarse en diferentes niveles. En términos retóricos estas organizaciones conservadoras se ubicaron en la senda opositora al fascismo. A pesar de que sus adversarios políticos las tildaran de “bandas fascistas”, retomando una caracterización que remitía al imaginario y las consignas de los años treinta y cuarenta, se decían “demócratas” y reservaban el calificativo de “fascista” para los grupos de derecha radical<sup>53</sup> que leían con fruición a José Antonio Primo de Rivera y mantenían estrechos contactos con las redes neofascistas iberoamericanas. Estas organizaciones no tenían mayor problema moral en reconocer el uso explícito de la violencia política para imponer una revolución nacional que reemplazara a la democracia multipartidaria por un régimen corporativo, caudillista y autoritario. Pero hay otros aspectos en los cuales los jóvenes conservadores sí muestran mayores cercanías con el estilo político del fascismo clásico. La relación de estos movimientos con las masas —estudiantiles, rurales, sujetos no politizados, etc.— refuerza esta caracterización: por norma general los jóvenes conservadores incentivaron a la movilización y en este sentido activaron sectores que previamente no estaban organizados. Su voluntad de contención del cambio social y de restauración del orden inspiró a estos ejercicios de movilización política que, en los hechos, les recordaba a los distintos colectivos que existían roles y espacios sociales predefinidos e inmutables. Por ejemplo, los gremialistas chilenos, inicialmente sostuvieron un discurso apolítico y preconizaron el reemplazo del orden democrático por uno autoritario y corporativista inspirado en primer franquismo. Después de 1973, bajo la influencia de von Hayek, se fueron inclinando hacia la noción de una “democracia protegida” —concebida como un método de carácter instrumental para generar la representación política—, reivindicaron el capitalismo libre y un corporativismo basado en el principio de subsidiariedad del Estado<sup>53</sup>.

---

53 Cristi, 2000: 7-21 y 161-175.

## Conclusiones

Uno de los dirigentes más importantes del PN, posteriormente ministro de la dictadura pinochetista, expresó en 1972 cuál era la disyuntiva de las juventudes chilenas:

Para los jóvenes chilenos llegó el tiempo de elegir entre vivir como águilas o como aves de corral. Escoger entre la realización de un destino personal y nacional, el riesgo de la aventura, la pasión por la libertad, el peligro de la lucha, la tensión vital para conquistar cumbres y horizontes, o la frustración de una existencia doméstica, sin riesgo ni aventuras, sin grandeza ni destino<sup>54</sup>.

La invitación de Onofre Jarpa remite al *vivere pericolosamente* del fascismo y da cuenta de algunas de las intenciones y emociones que rodeaban a la militancia juvenil conservadora. Esas emociones y riesgos formaron parte de un periodo, los “largos años sesenta”, que no fueron exclusivamente habitados por jóvenes rebeldes lectores de Frantz Fanon, Mao Tse Tung y Fidel Castro. Estos jóvenes a la fecha han sido menos estudiados que los involucrados en tradiciones de izquierda, y que a la fecha hegemonizan la memoria, la historiografía y las representaciones sobre ese periodo.

Estos grupos no se sumaron de manera entusiasta a la promoción de cambios radicales como hacían muchos de sus pares: por el contrario, se organizaron para resistir esos procesos y para alentar la restauración de ciertos rasgos sociales, entre los que se incluía el respeto de los jóvenes hacia los adultos. Esas organizaciones políticas —algunas partidarias, pero muchas no— se presentaban como defensoras de la democracia, contrarias al totalitarismo y se afiliaban al mundo libre en su lucha contra la “tiranía soviética”, promovían la libertad económica y recelaban de la movilización autónoma de estudiantes y de sindicatos clasistas (y/o peronistas). Organizaciones como FAEDA, MEDL o JUP veían en la alteración de las diferencias y las jerarquías entre los géneros o entre jóvenes y adultos una evidente presencia de Moscú destinada a modificar el modo de vida nacional. En los tres países el conservadurismo juvenil reaccionaba contra los procesos de modernización social y cultural, así como contra el fortalecido activismo estudiantil y sindical (y en el caso de Chile, el poderío electoral de la

---

54 Onofre Jarpa, Sergio, *Seis años vitales en la historia de Chile. Exposición del presidente del Partido Nacional*, Santiago de Chile, Partido Nacional, 1972: 22.

izquierda). Esta militancia conservadora de jóvenes de Argentina, Chile y Uruguay estigmatizaba a los movimientos sociales, el activismo sindical y estudiantil a los cuales identificaba con la figura del “enemigo interno”, pilar ideológico de la Guerra Fría.

La lucha de estos jóvenes tenía por norte la restauración de rasgos nacionales que se consideraban abandonados a causa de una perversa conspiración soviética y de la desidia nacional. Su éxito político es difícil de medir: en términos de modificaciones legales tendientes a perseguir el comunismo consiguieron poco o sus esfuerzos fueron sobrepasados por decisiones más expeditivas del Ejecutivo en materia de represión al “enemigo interno” (pensemos en Uruguay entre 1968 y 1973 o en Argentina entre 1974 y 1975). Quizás la eficacia de su actividad anticomunista debe medirse por su capacidad para incidir en la formación de una opinión pública y el sentido común de amplios sectores sociales en general no movilizados o que permanecían silenciosos y a quienes dirigían primordialmente su prédica paranoica sobre la “penetración” comunista en el país y la región.

Una diferencia observable entre las juventudes conservadoras de los tres países es la recurrente presencia de referencias católicas en las organizaciones argentinas. Ello contrasta con menores referencias en el MG de Chile o con el carácter laico de las agrupaciones uruguayas. Otro punto que se hace evidente de la comparación es la intensidad de la diatriba anti-partidos de las organizaciones conservadoras en Argentina, que no tiene esa profundidad ni en Uruguay ni en Chile. En este último país el “comunismo” era una fuerza política más identificable y específica que en Argentina, por lo que es comprensible que jóvenes conservadores chilenos promovieran líneas convergentes a nivel táctico e ideológico con muchas otras organizaciones políticas, sindicales y sociales igualmente opuestas a la agenda que la Unidad Popular promovió entre 1970 y 1973. Los vínculos de las organizaciones “demócratas” uruguayas con los partidos tradicionales ayudan a entender también que no haya una ruptura retórica ni práctica con la democracia formal, o lo que de ella fue quedando después de 1967. Asimismo, conviene notar que el conservadurismo de estas organizaciones juveniles implicaba una defensa de las reglas del capitalismo en el marco de la Guerra Fría. En ello hemos observado una distinción respecto de otras organizaciones del “nacionalismo revolucionario” y de derecha radical, convencidos de la inviabilidad del liberalismo estadounidense y del estatismo soviético. Y si bien es pertinente distinguir ideológicamente a los jóvenes conservadores de aquellos enrolados en la derecha radical, no conviene olvidar que esa

distinción se basa sólo en diferencias de ideas, puesto que un estudio de las prácticas políticas nos obliga a percibir las superposiciones, colaboraciones y préstamos entre las organizaciones conservadoras y las de derecha radical. Se trata de organizaciones separadas por principios ideológicos, pero unidas por la posesión de un “enemigo” compartido, así como por redes anticomunistas transnacionales y el accionar encubierto de la CIA.

Por último, vale la pena recordar que estamos hablando de jóvenes que se sumaron a la militancia política en un contexto de marcadas convulsiones sociales y políticas. Se trata de jóvenes que recurrieron a métodos innovadores y a veces violentos para obtener sus propósitos. Se trata, entonces, del uso de métodos modernos al servicio de la reproducción de roles tradicionales. De allí que podamos decir que son conservadores en lo que respecta a sus fines, pero no en los medios escogidos para llegar a ellos.

## Bibliografía

- Aronskind, Ricardo, “El país del desarrollo posible”, Daniel James (ed.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003: 63-116.
- Bohoslavsky, Ernesto, “¿Qué es lo nuevo de la nueva derecha en Chile? Anticomunismo, corporativismo y neoliberalismo, 1964-1973”, *Revista de História Unisinos*, 16, 1 (2012): 5-14.
- Bohoslavsky, Ernesto, “It’s only rock and roll, but I (dis)like it. Anticomunismo, conservadurismo moral y persecución al primer rock argentino en la década de 1960”, Alexandre Fiuza et al. (eds.), *Anais do II Congresso Internacional de Estudos do Rock*. Cascavel, UNIOESTE, 2015, s.f.
- Bohoslavsky, Ernesto y Magdalena Broquetas, “Vínculos locales y conexiones transnacionales del anticomunismo en Argentina y Uruguay (1958-1973)”, ponencia presentada en el *Segundo Coloquio Internacional “Pensar las derechas en América latina, siglo xx”*, Universidad Nacional de General Sarmiento, julio de 2016.
- Bohoslavsky, Ernesto y Gabriela Gomes, “La otra juventud radicalizada. Anticomunismo y juventud en Argentina y Chile (1959-1973)”, *Oficina do historiador*, 9, 1 (2016): 37-58.
- Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2014.
- Broquetas, Magdalena, “Entre la reacción y la restauración. Derechas y violencia en los inicios de la crisis de 1960”, *Estudios Ibero-Americanos*, 42, 1 (2016): 142-166.
- Bucheli, Gabriel, “O se está con la patria o se está contra ella: movimientos sociales de derecha en Uruguay, 1960-1974”, tesis de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad de la República, Montevideo, 2016.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2009.
- Correa Sutil, Sofía, *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo xx*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2005.

- Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán: autoridad y libertad*, Santiago de Chile, Lom, 2000.
- Cuadra, Francisco Javier, "Aspectos del pensamiento de la derecha en Chile", Carlos Ruiz y Francisco Javier Cuadra (eds.), *El discurso de la derecha chilena*. Santiago de Chile, CERC-CESOC, 1992: 41-60.
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2003, tomo 2.
- Devés Valdés, Eduardo, *Redes intelectuales en América latina. Hacia la constitución de una comunidad*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2007.
- Eatwell, Roger, "The Nature of the Right, 2: The Right as a Variety of 'Styles of thought'", Roger Eatwell y Noël O'Sullivan (eds.), *The Nature of the right. American and European politics and political thought since 1789*, Boston, Twayne Publishers, 1990: 62-76.
- Gordillo, Mónica "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", Daniel James (ed.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003: 329-380.
- Herrán Ávila, Luis, "Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972", *Quinto Sol*, 19, 1, (2015): 1-26.
- Iglesias, Mariana, *La excepción y la regla. Estado, partidos políticos y medidas prontas de seguridad en Uruguay 1946-1963*, tesis de la Maestría en Ciencias Sociales, Instituto del Desarrollo Económico y Social y Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2010.
- Jacob, Raúl, *Benito Nardone: el ruralismo hacia el poder (1945-1958)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981.
- Jara Hinojosa, Isabel, "La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena", *Revista Complutense de Historia de América*, 34 (2008): 233-253.
- Jung, María Eugenia, "Una universidad para Salto: de demanda localista a la agenda de los grupos de derecha radical (1968-1970)", *A contracorriente*, 13, 2 (2016): 172-211.
- López Macedonio, Mónica Naymich, "La Liga Mundial Anticomunista en México", *Journal of Iberian and Latin American Research*, 12, 2, (2006): 91-124.
- López Macedonio, Mónica Naymich, "Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta", *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 1,1 (2010), 133-158.
- Mateus Antunes Dos Santos, Rafaela, *O outro lado da Rua Maria Antônia: a atuação das juventudes de direita em 1960*, tesis de la Maestría en Historia de la Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2015.
- Markarian, Vania, *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Minkenberg, Michael, "The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-modernity", *Government and Opposition*, 35, 2 (2000): 170-188.
- Nahum, Benjamín et al., *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011.
- Oteiza, Enrique, "El cierre de los centros de arte del Instituto Torcuato Di Tella", Enrique Oteiza (ed.), *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1997: 77-108.

- Padrón, Juan Manuel, "Anticomunismo, política y cultura en los años sesenta. Los casos de Argentina y Brasil", *Estudios del ISHiR*, 2, 4 (2012): 157-73.
- Power, Margaret, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008.
- Power, Margaret, "Transnational, Conservative, Catholic, and Anti-Communist: Tradition, family, and Property (TFP)", Martin Durham y Margaret Power (eds.), *New Perspectives on the Transnational Right*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010: 85-105.
- Plotinsky, Daniel, "Banco Central de la República Argentina y cooperativismo de crédito. Una relación conflictiva (1958-1969)", *XXI Jornadas de Historia Económica*, Buenos Aires, 2008, s.f. Disponible en <http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar/programa/descargables/plotinsky.pdf>.
- Ramos, Joseph, *Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974-1983*, México D.F, FCE, 1989.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio, *Juventudes católicas contra la 'amenaza comunista'. Estudio comparativo entre el Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)*, tesis del Doctorado en Historia del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., 2016.
- Tcach, César, "Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay", Hugo Quiroga y César Tcach (eds.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, Homo Sapiens, 2006: 123-166.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, "Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980", Verónica Valdivia Ortiz de Zárate et al. (eds.), *Su revolución contra la nuestra. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet, 1973-1981*, Santiago de Chile, Lom, 2006: 49-100.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, *Nacionales y Gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*, Santiago, Lom, 2008.
- Von Beyme, Klaus, "El conservadurismo", *Revista de Estudios políticos*, 43 (1985): 7-44.